

EN TORNO A UN CONJUNTO POCO CONOCIDO DE *CVPAE* HISPANAS: LAS *CVPAE* DEL TERRITORIO DE LOS *VASCONES* ANTIGUOS

Javier Andreu Pintado

0*.

Pocos elementos permiten a los historiadores cierta aproximación a la idiosincrasia de un grupo humano en la Antigüedad como el modo en que entre éste tomó forma el denominado hábito epigráfico¹. Y en el solar que las

* El presente trabajo se integra en las actividades del Plan de Investigación que –bajo la autorización, financiación y encargo de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y la dirección de la Fundación Uncastillo– se viene llevando a cabo en el yacimiento arqueológico de Los Bañales. Asimismo, forma parte de la línea de investigación sobre “Los Vascones de las fuentes clásicas” dirigida por el firmante de este trabajo en el marco del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (G55H22). La culminación del mismo –especialmente en lo que refiere a la contextualización del material aportado– se ha llevado a cabo gracias a una estancia de investigación en el *Institut für Altertumswissenschaften* de la Universidad de Heidelberg (Alemania), al abrigo de una Beca Castillejo disfrutada por el autor entre Mayo y Septiembre de 2008. El firmante desea hacer constar aquí una pública manifestación de gratitud a Eugenia Nasarre y a María Lasuén –arqueólogas de la Fundación Uncastillo– y a Augusto Fernández

–propietario de una de las fincas aludidas en el trabajo– por las facilidades prestadas para el estudio del material de referencia.

¹ R. Mac Mullen, “The epigraphic habit in the Roman Empire”, *AJPh* 103-3 (1982), 233-246. Para los procesos de extensión de éste, son útiles los trabajos de G. D. Woolf, “Monumental Writing and the Expansion of Roman Society in the Early Roman Empire”, *JRS* 86 (1996), 22-39 y –desde una perspectiva más lingüística y obra del mismo autor– “Afterword: How the Latin West was Won”, en A. E. Colley

fuentes antiguas atribuyen a los *Vascones*², el empleo de las *cupae* como monumento funerario adquiere una importancia particular refrendada desde diversas ópticas. En primer lugar por el singular atractivo que ha despertado siempre en la investigación este particular tipo de monumento funerario romano³ y, en segundo lugar, por el ritmo con el que nuevos hallazgos o la revisión de otros antiguos están aportando más datos respecto de este singu-

(ed.), *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West* (Rhode Island 2002), 181-188. Para el caso hispano, son fundamentales las aportaciones recogidas en F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (Zaragoza 1995), así como el modelo propuesto por el propio F. Beltrán Lloris, “La romanización temprana en el Valle Medio del Ebro (siglos II-I a. E.): una perspectiva epigráfica”, *AEspA* 96 (2003), 179-191, también con notable repertorio bibliográfico.

² El incremento de la producción bibliográfica respecto de esta singular etnia histórica de la Antigüedad no nos exime de seguir citando el planteamiento inicial de M^a J. Peréx, *Los Vascones (el poblamiento en época romana)* (Pamplona 1986), 63-69 con el complemento de los trabajos de Á. A. Jordán, “La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones”, en J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización* (Pamplona 2006), 81-110, esp. 108-110; o, recientemente, de E. Cantón, “Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias”, *Veleia* 22 (2005), 129-141, esp. 139-141 y con las nuevas visiones del volumen colectivo J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular* (Barcelona, 2009).

³ Prueba de ello son las nuevas aportaciones hechas recientemente respecto de su comprensión y análisis, de las que pueden servir como ejemplo los trabajos de A. U. Stylow, “Von der Schrift der Sieger zum Sieg der Schrift. Imitation, Eigenständigkeit und Differenzierung in der epigraphischen Kultur Hispaniens”, en *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione* (Pisa 2001), 163-182, esp. 177 y de G. Baratta, “Alcune osservazioni sulla genesi e la diffusione delle cupae”, en *L’Africa Romana/16-3* (Sassari 2006), 1669-1682, esp. 1669-1670, trabajo éste que recoge, de hecho, toda la bibliografía disponible al igual que el de J. López, “Consideracions sobre les cupae i altres estructures funeràries afins”, *BA-V* 21-22 (1999-2000), 65-103. Además, según anota el propio A. U. Stylow, “Dos cupas complutenses”, *AEspA* 79 (2006), 283-286, esp. 286, n. 14, se ha llevado a cabo un estudio completo del material peninsular por parte de Charlotte Tupman bajo la dirección del Prof. S. Keay y que a buen seguro aportará una visión de conjunto que pueda facilitar nuestra comprensión del proceso de origen y difusión de este monumento en nuestras latitudes.

lar soporte epigráfico en la zona objeto de estudio⁴ pero –como comprobaremos seguidamente– también en otras.

Convencionalmente definido como *cupa* –aunque, desde luego, no sin debate ni discusión terminológica⁵–, por ella se entiende –*stricto sensu*– cualquier monumento funerario en forma de medio tonel o de sarcófago abovedado⁶ aunque, en sentido amplio, –como se ha señalado a veces muy oportunamente⁷– dicho término –de constatación epigráfica⁸– debería englobar también todo tipo de construcción funeraria con inscripción que –cuando menos– obedezca a un modelo tipológico semejante, al margen de la que haya sido su técnica constructiva o del que sea su aspecto final⁹. Así, desde

⁴ Un primer avance de algunos de ellos –sobre los que volveremos en estas páginas– puede verse en J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre, y M. Lasuén, “Cuatro cupae inéditas en territorio de Vascones (Hispania Citerior)”, *Aquitania* 24 (2008), 123-138.

⁵ Especialmente, en la literatura hispana a partir de J. C. Ribeiro, “Tres novos monumentos epigráficos pertencentes à zona Oeste do município olisiponense”, *AP* 3ª s. 7-9 (1974-77), 135-210 y de J. d’ Encarnaçõ, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis* (Coimbra 1984), 825, con resumen de las posturas en J. C. Caetano, “Necrópoles e ritos funerários no Occidente da Lusitania Romana”, en D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba 2002), 313-334, esp. 325-326.

⁶ E. Fernique, “Cupa, cupula”, en Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d’après les textes et les monuments. I, 2* (Paris 1908), 1594-1595; E. di Ruggiero, “Cupula”, en *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane. II* (Spoleto 1910), 1320-1321; o, antes, J. Schmidt, “Miscelen. Zur lateinischen epigraphik. 1. Cupula”, *Philologus* 46 (1888), 163-167, esp. 165-166 y, recientemente, el extraordinario manual de Epigrafía Latina de J.-M. Lassère, *Manuel d’Épigraphie Romaine. L’individu, la cité* (Paris 2005), 225.

⁷ Véase al respecto la propuesta de cierre de la polémica establecida por A. Caballos, “Varia funeraria italicense”, *Habis* 25 (1994), 255-245, esp. 228, trabajo también de referencia para cualquier estudio sobre este tipo monumental.

⁸ Aunque, efectivamente, es más frecuente el término *cupula* (*cupulam monumentum*) *fecit dedicavit* en *AE*, 1902, 0228 de Bordj Rdir, en *Numidia*; *cupulam structilem fecit*, en *CIL*, VI, 13236 de Roma, o *cupulam superstitem* en *CIL*, VIII, 9392 de *Caesarea*, en *Mauretania*), *cupa* está también atestiguado en los textos epigráficos romanos (*CIL*, VI, 16837 y 25144, *CIL*, VIII, 21886 y 12593...)

⁹ Esa parece ser, precisamente, la filosofía del término *cupa* en los nuevos fascículos del *CIL*. Al respecto véase M. Schmidt, *Einführung in die lateinische Epigraphik*

la perspectiva epigráfica –como anotara A. Caballos¹⁰– debemos hablar de *cupa* ante cualquier bloque de forma redondeada y alargada –con el referente tipológico y formal del tonel en el que pudieron inspirarse algunos de sus tipos¹¹– con texto en alguna de sus caras –aunque no faltan, lógicamente, los ejemplares anepígrafos– y asociado a contextos funerarios¹² al margen de la

(Darmstadt 2004), 66. Por tanto, así deben considerarse no sólo las piezas monolíticas entendidas habitualmente como *cupae* sino –pese a lo ambiguo de los términos empleados– también los simples “*caissons*” (R. Cagnat, A. Merlin., y L. Chatelain, *Inscriptions Latines d’Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)* (París 1923), n°s 161, 164, 165 o 167 de *Ammaedara*, por ejemplo), los “*caissons maçonnées*” (S. Lancel, “Tipasitana IV: la nécropole romaine Occidentale de la porte de Césarée: rapport préliminaire”, *BAA* 4 (1970), 149-266, esp. 171, de *Tipasa*), las “*tombes à cupule*” (Ph. Leveau, “Les hypogées de la rive gauche de l’Oued Nsara et la nécropole orientale de Cesarea (Cherchel) d’après des fouilles et des dessins anciennes”, *AntAfr* 11 (1977), 209-256, esp. 243, de *Caesarea*), los “*blocs de forme arrondie*” si, efectivamente, se confirma su utilidad funeraria (E. Éspérandieu, *Recueil général des bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine* (París 1916)), los sepulcros “*a baule*” (E. Tortorici, *Forma Italiae. Regio I. Volumen Undecimum. Castra Albana* (Roma 1975), 22, de la necrópolis legionaria de *Castra Albana*), las “*copertas tombales ad arca lucana*” (M. Chelotti, *Venusia. Regio II. Apulia et Calabria* (Roma 2003), n°s 41, 43, 60, 66, 69, 70..., de *Venusia*), los “enterramientos semicilíndricos” (O. Rodríguez y A. Rodríguez, “Nuevos datos en torno al mundo funerario en la Sevilla romana: la necrópolis de cremación de la puerta del Osario”, *Romula* 2 (2003), 149-182, de *Hispalis*), lo que F. Fita, “Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena”, *BRAH* 26 (1895), 70 denominó “piedras en forma de baúl” e incluso los “*cipos arquiformes*” de la bibliografía portuguesa (J. C. Caetano, *op. Cit.* (supra n. 5), 325).

¹⁰ A. Caballos, *op. Cit.* (supra n. 7), 228, propuesta luego seguida y refrendada por O. Rodríguez y A. Rodríguez, *op. Cit.* (supra n. 9), 166, sintetizando la compleja división planteada por L. Bachielli, “Monumenti funerari a forma di cupula: origine e diffusione in Italia Meridionale”, en *L’Africa Romana*/3 (Sassari 1986), 303-319, esp. 303 y, sobre todo, por I. Berciu y W. Wolski, “Un nouveau type de tombe à Apulum et le problème des sarcophages à voûte de l’Empire Romain”, *Latomus* 29 (1970), 919-965, esp. 944-961, trabajos que, como puede verse, analizan también otros términos ocasionalmente empleados en la historiografía para designar a las *cupae*.

¹¹ Al respecto pueden verse las sugerentes observaciones hechas en este sentido por A. M^a Canto, *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica* (Madrid 1997), 180, esp. n. 108 a partir, además, de material hispano.

¹² Véase al respecto la definición propuesta por G. Baratta, *op. Cit.* (supra n. 3), 1670.

forma que –fruto de los talleres locales¹³ o de determinadas tradiciones vernáculas¹⁴, sino de ambas causas¹⁵– finalmente ésta adopte: con o sin zócalo de apoyo¹⁶, con o sin cartucho en resalte para el campo epigráfico¹⁷, con o sin el orificio para el *infundibulum* empleado en las *profusiones* libatorias¹⁸.

¹³ G. Fabre, M. Mayer, e I. Rodà, *Inscriptions Romaines de Catalogne. IV. Barcino* (París 1997), 26

¹⁴ Puede verse, en este sentido, la peculiar interpretación de las *cupae* emeritenses vertida por A. Bejarano, “Sepulturas de incineración en la necrópolis oriental de Mérida: las variantes de cupae monolíticas”, *Anas* 9 (1996), 37-58, esp. 50 que, en cualquier caso, no compartimos (*contra*, véase también J. d’ Encarnação, *op. Cit.* (supra n. 5), 825-826) y la teoría expuesta en su día por J. Leite de Vasconcelos, *Religiões de Lusitania. III* (Lisboa 1913), 401-406 a partir, fundamentalmente, del material epigráfico del territorio actualmente portugués.

¹⁵ A. U. Stylow, *op. Cit.* (supra n. 3), 286.

¹⁶ Un caso hispano bien conocido en este sentido es el de *ERAE*, 201 de *Augusta Emerita*, singularizado en T. Nogales, y J. Márquez, “Espacios y usos funerarios en Augusta Emerita”, en D. Vaquerizo (ed.), *op. Cit.* (supra n. 5), 133. La necrópolis africana de *Bulla Regia* ha ofrecido algunos ejemplos de sepulturas en forma de *cupa* de las que sólo se ha conservado el zócalo sobre el que éstas se apoyaban y, sobre él, las huellas de entrada de los *infundibula* de terracota que ponían en contacto ritual el exterior de la tumba –y, por tanto, la familia del difunto– con el interior de la misma (M. Khanoussi, “Nouvelles sépultures d’ époque romaine”, en *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Bulla Regia. I. Miscellanea I* (Roma 1983), 93-106, esp. 103, Figs. 21 y 22) –por tanto con el difunto y su espíritu–.

¹⁷ Los modelos con cartucho epigráfico en resalte están bien documentados en Italia (por ejemplo en la ya aludida necrópolis de *Castra Albana*: E. Tortorici, *op. Cit.* (supra n. 9), 22 y 135-156, con hasta casi cuatro decenas de ejemplares, también tratados y sistematizados de forma sintética por G. Lugli, “La Legione II Partica e il suo sepolcreto nell’Agro Albano”, en *Gli Archeologi italiani in onore di Amedeo Maiuri* (Cava dei Tirreni 1965), 221-242, esp. 225, Fig. 3) y, en *Hispania*, en el sensacional conjunto de *Barcino* (*IRC*, IV, 160, 162, 169, 172, 177, 186, 192, 195, 204, 205, 215, 219, 235, 243, 244, 249, 250, 259, 261, 269, 270 y 286 con estudio del motivo y de sus orígenes e inspiración en J. N. Bonneville, “Les cupae de Barcelona: les origines du type monumentale”, *MCV* 17 (1981), 5-37, esp. 16-28) que, de hecho, presenta en dicho cartucho uno de sus rasgos más singulares.

¹⁸ Sobre variantes en este sentido puede recurrirse a las que ofrece el sensacional conjunto de la *Isola Sacra* (I. Baldassarre, I. Bragantini, Ch. Morselli, y F. Taglietti, *Necropoli di Porto. Isola Sacra* (Roma 1996), 21-22), y A. Helittula, (dir.), *Le iscrizioni sepolcrali latine nell’Isola Sacra* (Roma, 2007), 75).

1.

En términos historiográficos –y aunque para nuestra contextualización nos centraremos, especialmente, en los tipos de la *Hispania Citerior*–, han sido los núcleos costeros de esta provincia –*Tarraco*¹⁹, *Barcino*²⁰, y, en me-

¹⁹ Con cuatro ejemplos (*RIT*, 221, 566, 588 y 646), que –de hecho–, por su escasez, no merecieron ser singularizados por G. Alföldy, *Die Römischen Inschriften von Tarraco* (Berlín 1975), 479-481 en su sistematización de los tipos más habituales de monumentos funerarios tarraconenses pero que han sido recientemente estudiados en detalle por J. López, *op. Cit.* (supra n. 3), 77-80. Se trata de piezas que –desde nuestra óptica– obedecen básicamente a tres tipos: uno monumental –constatado en *RIT*, 566 y 646 (Taf. XCIX, 1 y 2 respectivamente, ambos de la necrópolis paleocristiana)– con inscripción sobre placa de mármol en una de las caras largas de la *cupa*, enmarcada aquélla con acróteras simulando una edícula y seguramente inspirado en el modelo barcelonés que después veremos; otro tipo más tosco con la inscripción grabada en *tabula ansata* siempre en el lado largo de la pieza –*RIT*, 588, por ejemplo (Taf. C, 1)–; y, por último, un tercer tipo, también modesto, incluso en sus dimensiones –*RIT*, 221 (Taf. C, 2)–, con zócalo de base y *tabula ansata* en resalte conteniendo el texto epigráfico. Precisamente, el primero de los tipos aludidos ha sido tradicionalmente estudiado –como todo el conjunto tarraconense– en relación al influjo del espléndido foco de *Barcino* (véase, por ejemplo, D. Julià, “Les monuments funéraires en forme de demi-cylindre dans la province romaine de Tarragonaise”, *MCV* 1 (1965), 30-73, esp. 43-44).

²⁰ Sin duda el conjunto hispano mejor conocido –aunque no el más numeroso–, con ya veintiocho ejemplos, todos en piedra local de Montjuic (G. Fabre, M. Mayer, e I. Rodà, *op. Cit.* (supra n. 13), 26-27 y Rodà, I. “Les inscripcions de la plaça de la Vila de Madrid” *Quarhis* 3 (2007), 114-123), habitualmente con orificios libatorios (A. Durán i Sanpere, “Una vía sepulcral romana en Barcelona”, en *Miscelanea Barcinonensia* 1 (1962), 43-49 y 3 (1963), 55-86) y profusión de *asciae* y de otros motivos decorativos (singular es, a ese respecto, la pieza *IRC*, IV, 219, con relieve de un recipiente sacrificial a la izquierda de la inscripción, detalle ornamental sobre el que habremos de volver = Fig. 11 del repertorio final) y –al margen del fragmentario caso de *IRC*, IV, 269 [Pl. CXXI]– ofreciendo un conjunto bien homogéneo en el que la única diferenciación son las dimensiones –con piezas pequeñas como *IRC*, IV, 172 ó 177 y otras monumentales como *IRC*, IV, 192 ó 195– y el modo en que toma forma el campo epigráfico: con cartucho en el lado largo de la pieza –normalmente en resalte aunque también inciso (*IRC*, IV, 166 [Pl. LXXX])–, decorado bien con motivos arquitectónicos (*IRC*, IV, 259 [Pl. CXVIII] o 235 [Pl. CXI]), bien con *tabula ansata* (*IRC*, IV, 195 [Pl. XCI]), bien con recreaciones curvas (*IRC*, IV, 204 [Pl. C], 205 [Pl. XCVII], 212 [Pl. C], 227 [Pl. CVII] y, probablemente, *IRC*, IV, 270 [Pl.

nor medida *Carthago Noua*²¹, los del área bética –con atención especial a los ejemplares de la Beturia céltica²²– y el sensacional conjunto lusitano –no

CXXI) y 286 [Pl. CXXIII]) a veces a modo de evidentes *puluini* (IRC, IV, 154 [Pl. LXXV], 160 y 162 [Pl. LXXVIII], 165 [Pl. LXXX], 169 [Pl. LXXXI] –seguramente una de las más tempranas del conjunto (G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà: *op. Cit.* (n. 13), p. 253–, 172 [Pl. LXXXIII], 177 [Pl. LXXXV], 186 [Pl. LXXXIV], 192 [Pl. XCI], 215 [Pl. CII], 219 [Pl. CIV], 243 [Pl. CXIII], 244 [Pl. CXIII], 249 y 250 [Pl. CXV], 261 [Pl. CXIX] y, probablemente, IRC, IV, 144, hoy perdida) y, seguramente, inspirado en modelos africanos (J.-M. Lassère, “Recherches sur la chronologie des épitaphes paiennes de l’Africa”, *AntAfr* 7 (1973), 7-151, esp. 123, para *ILA*, 2, 786 y 1706 de *Cirta*) e itálicos (Tipo II de la clasificación de E. Tortorici, *op. Cit.* (supra n. 9), 22).

²¹ Con sólo un ejemplar (J. M. Abascal, y S. F. Ramallo, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica* (Murcia 1997), n°s 105 y 106) empleado primero en época republicana –con inscripción de una liberta en una de las caras semicirculares de la pieza (n° 106=*EE*, 9, 337), después reutilizado para un notable local de época augústea extendiendo el texto epigráfico por el lado largo de la misma (n° 105=*CIL*, II, 3435) y, finalmente, preparada para ser empleada como sillar en un momento de amortización indeterminado, aspecto éste que también centrará nuestra atención más adelante.

²² En el área de la *Beturia* se conocen hasta un total de ocho ejemplos –dos, *ERBC*, 82 y 140, mal conocidos por fragmentarios y un tercero, *ERBC*, 211, del que no se ha ofrecido fotografía– que A. M^a Canto, *op. Cit.* (supra n. 11), 180, agrupa nítidamente en dos conjuntos: las piezas más próximas a la actual Andalucía exhiben la inscripción en su lado largo, sobre *tabula ansata* moldurada –a veces con motivos decorativos laterales y marcada filigrana en la moldura como en la fragmentaria *ERBC*, 130 [Fotos 77 y 78]– y enmarcada por escuadras (*ERBC*, 48 y 72 [Fotos 26 y 38-40 respectivamente]), y, por otra parte, las del área portuguesa, en cambio, presentan evidentes ecos de los tipos lusitanos del *conuentus Pacensis* (véase nota 25), con diseño de las cinchas del tonel e inscripción en cartela rebajada (*ERBC*, 200 y 202 [Fotos 123 y 125 respectivamente]). Seguramente, como se desprende de ejemplares como *AE*, 1994, 904 de *Italica*, este tipo de monumento debió ser más frecuente en la *Baetica*, no en vano existen evidencias –ya estudiadas en su día por J. N. Bonneville, *op. Cit.* (supra n. 17), 16 y 36-37– de sepulturas abovedadas fabricadas en mampostería –las *cupae structiles* de la propuesta de A. Caballos, *op. Cit.* (supra n. 7), 228– en *Carmo*, *Gades*, *Hispalis* o, recientemente, *Corduba* sólo que sin aparato epigráfico (A. U. Stylow, *Von der...* (supra n. 3), 177, n. 81). Es bastante plausible que, como ha apuntado el propio A. U. Stylow, “La epigrafía funeraria de la Bética”, en D. Vaquerizo, *op. Cit.* (supra n. 5), 363, algunas de las placas de mármol

sólo en torno de *Augusta Emerita*²³ o de *Olisipo*²⁴ sino también en varias localidades del *conuentus Pacensis*, que, de hecho, ofrecen algunos de los casos más sensacionales, exuberantes y representativos del catálogo hispano²⁵ – los más atendidos por la investigación²⁶ y a partir de los cuales se han elaborado las teorías sobre la génesis y plasmación en las provincias hispanas

con inscripción funeraria que hoy conservamos en el repertorio epigráfico bético formaran originariamente parte de este tipo de monumentos.

²³ Tres ejemplos con inscripción se han conservado en la capital de *Lusitania*, *ERAE*, 201 y 425 e *HEp9*, 94. Sin embargo, el conjunto –según ya hicieran notar en su día J. R. Mérida, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz* (Madrid 1926), 64, y M. Bendala, “Las necrópolis de Mérida”, en *Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida* (Madrid 1976), 141-161, esp. 149 y han comentado M^a P. Caldera, “Una sepultura de ‘cupa’ hallada en Mérida (consideraciones acerca de estos monumentos funerarios)”, *Habis* 9 (1978), 455-463, esp. 455-456 y, recientemente, T. Nogales y J. Márquez, *op. Cit.* (supra n. 16), 130– debe rondar las cuatrocientas piezas estando muchas de ellas reutilizadas en los muros de la Alcazaba islámica esperando, en cualquier caso, un estudio sistemático. Siempre fabricadas en granito local, T. Nogales y J. Márquez, *op. Cit.* (supra n. 16), 133 –sin grandes pormenores epigráficos– las han clasificado a partir, fundamentalmente, del tipo de trabajo al que es sometido el campo epigráfico –a veces en el lado frontal a veces en uno de los laterales–, con *tabula ansata*, con cartela cuadrangular moldurada o con placa marmórea para ser encostrada en un rebaje de la *cupa*.

²⁴ La mayor parte de las piezas –aunque no todas– recogidas por V. Mantas, “Inscrições romanas do Museu Municipal de Torres Vedras”, *Conimbriga* 21 (1982), 5-99.

²⁵ Aunque el repertorio es amplísimo (con valoración en J. d’ Encarnaçao, *op. Cit.* (supra n. 5), 825-826), los conjuntos más amplios –caracterizados casi siempre por su aspecto totalmente cilíndrico, la presencia de las cinchas del tonel y una notable profusión decorativa que incluye nuevamente objetos sacrificiales (*IRCP*, 427) y elementos vegetales y geométricos (*IRCP*, 50)– se constatan en *Pax Iulia* (con hasta cuarenta y tres ejemplos: *IRCP*, 250, 252, 254-256, 258-259, 261, 264, 266, 269, 274-275, 277-278, 282, 299, 304, 307-308, 311, 313, 315-316, 317-318, 321, 332, 344, 346a-348, 355, 357, 358, 360, 365, 367, 369 e *HEp1*, 662, 2, 745 y 10, 713), en *Myrtilis* (con ocho casos: *IRCP*, 100, 102, 105, 107, 111, 114, 115 y 117), en *Ebora* (con seis ejemplos: *IRCP*, 418-419, 422, 427, 433 y 434), en *Ossonoba* (*IRCP*, 41, 44, 46 y 50) y, en menor medida en *Salacia* (*IRCP*, 199 y 650).

²⁶ Véase como ejemplo al respecto el mapa que ofrecía el trabajo de J. N. Bonneville, *op. Cit.* (supra n. 17), 12, con un absoluto vacío de testimonios en el Norte peninsular, o el más reciente de J. López, *op. Cit.* (supra n. 3), 89.

de este tipo monumental. Sin embargo, la revitalización de los estudios epigráficos en determinadas zonas del área septentrional de la Península Ibérica –y también de las áreas periféricas de la *Baetica* y, sobre todo de la *Lusitania*²⁷– han empezado a llamar la atención de conjuntos o mal conocidos hasta la fecha²⁸, o conocidos por algunos pocos ejemplares ahora incrementa-

²⁷ A este respecto son especialmente sintomáticos los casos de Trujillo, Coria y Ávila. Sin prácticamente datos –hasta hace bien poco– sobre la presencia de este tipo de soporte en el repertorio epigráfico de *Turgalium*, *Caurium*, *Auela* y otras *ciuitates* de la zona, los trabajos de J. Suárez, J. Cerrillo, M. de Alvarado, A. González, y A. Gutiérrez, “Nuevas aportaciones a la Epigrafía de Extremadura”, *Alcántara* 8 (1986), 65-78 –esp. 71 para Coria y Trujillo–, los de J. M. Abascal, “Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania”, *AEspA* 68 (1995), 31-105, esp. 64 –con tres ejemplares anepígrafos– para el entorno de *Turobriga*, y los de R. Hernando, *Epigrafía Romana de Ávila* (Burdeos-Madrid 2005), 174-175 –con hasta diecisiete piezas anepígrafas embutidas en la muralla abulense o recuperadas de su entorno (*ERAv*, 104-108), con estudio tipológico en pp. 246-247– han permitido documentar nuevos materiales que extienden el radio de influencia de este tipo de piezas y ofrecen, además, conjuntos cuantitativamente nada desdeñables.

²⁸ Ese sería, por ejemplo, el caso de *Asturica Augusta*. Aunque se conocían *cupae* en *Legio VII Gemina* –dos soberbios ejemplares, decorados con rosas hexapétalas (*IRLE*, 185 [Lám. CXXXVIII]=*ERPLe*, 174) y con campo epigráfico moldurado y siempre en uno de los lados semicirculares de la *cupa* (así en el ejemplo anterior y también en *IRLE*, 173 [Lám. CXXXVI]=*ERPLe*, 137)– y en localidades vecinas como en *Pallantia* (*ERPP*, 53, 54 y 59: pérdidas las dos primeras y con el muy interesante testimonio de E. Saavedra –recogido en J. M. Abascal y H. Gimeno, *Epigrafía Hispánica* (Madrid 2000), 210, n° 373– sobre las huellas de grapas de plomo para fijar la *cupa* al entorno arquitectónico circundante en la tercera) o, más hacia el Este, en Duratón (*LICS*, 302=*ERSg.*, 32 [con fotos]), sólo los trabajos de T. Mañanes, “De epigrafía leonesa III”, *Archivos Leoneses* 89-90 (1991), 375-378, esp. 376 [con foto, Lám. II] (= *ERPLe*, 285) han permitido constatar hasta un total de veinticuatro *cupae* reutilizadas en la parte oriental de la muralla de Astorga, pertenecientes, presumiblemente por tanto, al área funeraria de *Asturica Augusta* y que él mismo (T. Mañanes, *op. Cit.*, 376) puso en relación con los ejemplares de León. Aunque A. U. Sty-low, *Dos cupas...* (supra n. 3), 286 anota nuevos hallazgos en Lugo –donde, efectivamente, desde antiguo se ha venido recogiendo mucho material epigráfico romano amortizado en la muralla (F. Arias, P. Le Roux., y A. Tranoy, *Inscriptions Romaines de la province de Lugo* (París 1979), 22 y 23)– nuestro seguimiento de la referida noticia –gracias a la gentil y diligente colaboración de los colegas P. López Barja, de la Universidad de Santiago de Compostela, de E. Alcorta, del Museo de Lugo, y de

dos²⁹, o bien –sencillamente– poco atendidos por la investigación sobre la cuestión³⁰.

Precisamente, como apuntábamos, éste ha sido el lastre que ha venido arrastrando tradicionalmente el conjunto de *cupae* adscribible al área nororiental del solar de los antiguos *Vascones*, en la parte septentrional del *conuentus Caesaraugustanus* de la *Hispania Citerior*. Antes de entrar pormenorizadamente en el conjunto, un repaso a las vicisitudes historio-

S. González Soutelo, de la Universitat de Barcelona, con quienes estamos en deuda de gratitud– ha sido infructuoso debiendo ser tomada dicha noticia, por tanto, con prudencia, pues no hemos sabido –o podido– documentarla.

²⁹ El caso más representativo –y muy interesante para los propósitos de este trabajo al ofrecer el repertorio geográficamente más cercano al conjunto vascónico, en el mismo *conuentus Caesaraugustanus*– es sin duda el de *Complutum*. Como anota A. U. Stylow, *op. Cit.* (supra n. 3), 286 –con recuento completo y procedencias en 286, n. 12–, son ya nueve las *cupae* complutenses y además –al menos las que mejor se han conservado (fuera habría que dejar, por tanto, *AE*, 2003, 976, retirada del ábside de la Catedral de Alcalá de Henares y publicada por J. Gómez Pantoja, “Inscripciones romanas de la Catedral magistral de Alcalá de Henares”, en C. Alonso, P. García, Á. Sánchez-Ostiz, y J. Torres (eds.), *Vrbs Aeterna* (Pamplona 2003), 493-511, esp. 507, n.º 8)– obedecen a un tipo muy sencillo, siempre con la inscripción en uno de los lados semicirculares de la pieza que, por otra parte, ocasionalmente va decorado con dos sencillas acróteras (*LICS*, 164 [Pl. 13, 164]=*ILCM*, 93; *LICS*, 127; o A. U. Stylow, *op. Cit.* (supra n. 3), 283-284 [con foto]) pero que, normalmente, aparece sin ningún tipo de motivo ornamental (*HEp*9, 368=*AE*, 1999, 932; *LICS*, 137 [Pl. 12, 137]=*ILCM*, 26; *LICS*, 135 [Pl. 12, 135]=*ILCM*, 21; o J. M. Abascal y R. Cebrián, “Inscripciones de Guadalajara, Ávila, Alconétar, Segobriga y Sevilla en manuscritos de la Real Academia de la Historia”, *Lucentum* 23-24 (2004-2005), 197-205, esp. 200, n.º 2 y *AE*, 1987, 632 y 633 [fotos en J. M. Abascal, “Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara”, *Wad-al-Hayara* 10 (1983), 49-113, esp. 66-69, fig. 13]).

³⁰ J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre, y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), s. pp. Una prueba de ello la da el hecho de que los recuentos de *cupae* hispanas vertidos –cierto que *grosso modo*– por J. M. Abascal, *Las inscripciones latinas...* (supra n. 27); J. M. Abascal, y S. F. Ramallo, *op. Cit.* (supra n. 21), p. 34; A. U. Stylow, *Von der...* (supra n. 3), 176; o G. Baratta, *op. Cit.* (supra n. 3), 1669 no contemplan en ningún caso el área vascónica como lugar de aparición de estos monumentos. Sólo un reciente trabajo de M. Ruiz Trapero, *Inscripciones latinas de la Comunidad de Madrid (siglos I-VII)* (Madrid 2001), 31 sí cita el área zaragozana como núcleo de *cupae*, precisamente en un intento de contextualizar los ejemplos complutenses arriba anotados (véase nota 29) de igual modo que el excelente trabajo de G. Gamer, *Förmern römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel* (Mainz, 1989), 37-38 aborda someramente la originalidad de las *cupae* de la zona a partir sólo de dos ejemplos del Museo de Navarra.

gráficas de algunas de las piezas que lo integran permitirá al lector hacerse cargo del secular olvido que ha padecido esta zona en los estudios sobre las *cupae* hispanas y comprender, además, las razones del mismo.

En 1891, el célebre erudito hispano F. Fita da cuenta de la noticia –que, a su vez, recibe a través del arzobispado de Zaragoza– del hallazgo epigráfico de un “monumento cercano al monumento de los Atilios³¹” –del que reproduce en dibujo sólo el campo epigráfico–, noticia que llevó a E. Hübner a catalogar la pieza no sólo entre las procedentes de Sádaba sino además –seguramente a partir del dibujo aportado por F. Fita–, a describirla como “*cippus altus*” indicando, en cualquier caso, que se conservaba todavía *in situ*³². Siguiendo la información aportada por el sabio alemán, G. Fatás y M. Martín-Bueno –en 1977– la siguen dando como procedente de Sádaba aunque –gracias a una sugerencia postrera de M^a Á. Magallón³³– anotan que “*en realidad apareció cerca del mosaico que salió en Los Bañales de Uncastillo*³⁴”, sin precisar la ubicación exacta y particular de este lugar. Transcurridos unos diez años, F. Beltrán Lloris³⁵ la describe someramente como *cupa* y, sin embargo, pese a sus notables dimensiones y a conservarse –efectivamente– en la zona de la que debe proceder la mayor parte del repertorio epigráfico funerario del yacimiento de Los Bañales –la denominada área de Val de Bañales, en la cara Sur del cerro de El Pueyo, en torno al cual se ubica toda la zona arqueológica– sólo los trabajos recientemente llevados a cabo en torno a dicho conjunto por parte de J. Andreu y Á. A. Jordán³⁶ constatan sus dimensiones e inci-

³¹ F. Fita, “Noticias”, *BRAH* 19 (1891), 561-564, esp. 564, con dibujo.

³² “*Exstat ibidem*”, anota E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Supplementum* (Berlín 1892), 1051=CIL, II, 6338aa.

³³ M^a Á. Magallón, *Materiales para un estudio de la epigrafía romana en el valle Medio del Ebro*, (Tesis de Licenciatura Inédita) (Zaragoza 1976).

³⁴ G. Fatás y M. Martín-Bueno, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia* (Zaragoza 1977), 29 (=ERZ, 28).

³⁵ F. Beltrán Lloris, “Epigrafía y Onomástica de las Cinco Villas”, en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)* (Zaragoza 1986), 53-94, esp.78, n. 76, n^o 20.

³⁶ J. Andreu y Á. A. Jordán, “Epigrafía, ordenación del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”, *ETF(1)* 17 (2007), 419-461, esp. 432-434, n^o 2.

den en la importancia del documento en tanto que monumental *cupa* funeraria.

De igual modo, dos *cupae* procedentes de la localidad zaragozana de Sofuentes (*IRMN*, 62=*ERZ*, 35 y *AE*, 1977, 483) han sido objeto de farragosos deslices descriptivos que, seguramente, explican también la falta de atención que les ha prestado hasta ahora la investigación. Si la primera de ellas no fue descrita en su primera edición científica³⁷ y fue identificada como *cupa* sólo diez años más tarde³⁸, la segunda de ellas –inicialmente publicada por M. Beltrán Lloris como “*estela I*” y pese a que la fotografía que acompañaba su trabajo no dejaba lugar a dudas³⁹– será luego catalogada como “*stèle à sommet légèrement arrondi*” por *L’Année Épigraphique*⁴⁰ confusión que se extenderá también a *AE*, 1977, 484, otra de las *cupae* del catálogo, también publicada inicialmente como “*estela II*” por M. Beltrán Lloris⁴¹ y de la que llamarían la atención más tarde como *cupa* C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M^a D. Mauleón al catalogarla como “*urna cineraria*”⁴² y, ya muy recientemente, F. Beltrán Lloris al referirse al “*interesante conjunto de cupas de Caecilia Themis y de Cornelia*”⁴³.

Estos vaivenes terminológicos –que afectarían también a otra singular pieza del conjunto: *AE*, 1977, 470 de Campo Real/Fillera, en Sos del Rey

³⁷ G. Fatás y M. Martín-Bueno, *op. Cit.* (supra n. 34), 34, aportando, además, fotografía sólo frontal (Fig. 35) y sin recoger la caracterización como “*urna (...) con forma abovedada en la parte superior*” que había hecho su descubridor, el jesuita de Javier F. Escalada (F. Escalada, *La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos* (Pamplona 1943), 84) cuyo texto, sin embargo, debieron manejar.

³⁸ C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M^a D. Mauleón, *Inscripciones Romanas del Museo de Navarra* (Pamplona 1981), 86.

³⁹ M. Beltrán Lloris, “Novedades de arqueología zaragozana”, *Caesaraugusta* 41-42 (1977), 151-202, esp. 180-183 (con foto, en p. 181: Fig. 15) y que, después, ha sido estudiada de forma monográfica y excelente por M. Beltrán Lloris, y J. Paz, *Museo de Zaragoza. Guía*. (Zaragoza 2003), 158, n^o 21.3 (con foto).

⁴⁰ *AE*, 1977, 483, p. 123.

⁴¹ M. Beltrán Lloris, *op. Cit.* (supra n. 39), 184-188.

⁴² C. Castillo, J. Gómez-Pantoja, y M^a D. Mauleón, *op. Cit.* (supra n. 38), 87, a propósito, precisamente, de otra de las *cupae* del catálogo, la ya aludida *IRMN*, 62.

⁴³ F. Beltrán Lloris, “Epigrafía Romana”, *Caesaraugusta* 72-II (1997), 275-333, esp. 314.

Católico⁴⁴ – así como recientes hallazgos de nuevas piezas –de los que hemos dado cuenta no hace mucho⁴⁵– nos pareció justificaban una reflexión –siquiera de carácter tipológico y, a buen seguro, pronto desfasada por probables futuros hallazgos– sobre este creciente y poco conocido conjunto de *cupae* del área vascónica.

2.

Las *cupae* originarias del área nororiental del solar de los antiguos *Vascones* proceden de un área geográfica hoy perteneciente administrativamente a la provincia de Zaragoza, aunque, en algunos puntos, lindante ya con la actual Comunidad Foral de Navarra (véase Mapa). Ésta –centrada en torno al valle del río Riguel– estaría delimitada al Norte, por el río Onsella –que precisamente, hace de límite entre las actuales provincias de Zaragoza y Navarra–, al Este y al Sur por el río Arba de Luesia a través de la gran llanura de la Val de Bañales, y al Oeste por el cauce del río Aragón, igualmente fronterizo entre tierras zaragozanas y navarras.

⁴⁴ Descrita primero como “*cipo de piedra semicircular*” (J. Lostal, “Arqueología del Aragón Romano (primera parte)”, *Caesaraugusta* 41-42 (1977), 5-89, esp. 16), más tarde *L' Anée Epigraphique* (AE, 1977, 470, p. 121) la catalogará como “*pietre semi-circulaire*” para, unos años más tarde, al hilo de la primera fotografía publicada de la pieza (J. Lostal, “Notas sobre la Arqueología Romana de la Valdonsella”, *Suessetania* 6 (1984), 20-24, esp. 21-22) y de la referencia a la misma por F. Beltrán Lloris, *Epigrafía y Onomástica...* (supra n. 35), 60-61, presentarla el citado anuario como *cupa* pero procedente de Sofuentes (AE, 1989, 462, p. 139) y no de Sos del Rey Católico por más que ambas localidades sean vecinas y dependiente la primera de la segunda administrativamente.

⁴⁵ J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre, y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), 135.

El repertorio de referencia está integrado por un total de diez piezas⁴⁶ (véase Tabla) lo que convierte, de hecho, al conjunto, en el más notable del *conuentus Caesaraugustanus*, lejos, en cualquier caso, de las cifras de hallazgos documentadas para otras comunidades de la *Citerior* tanto de la costa –como *Barcino*– como del interior –como *Asturica Augusta*–. De esas diez piezas presentan texto epigráfico siete –todas, excepto una ([nº 7]), ya publicadas hace algún tiempo aunque no sin las inexactitudes arriba anotadas–, y tres son anepígrafas ([nºs 8, 9 y 10]). Sus lugares de hallazgo parecen estar vinculados con necrópolis cívicas en seis de sus casos ([nºs 1-6]) y con *uillae* rústicas con seguridad en tres de ellos ([nºs 7-9]) y muy probablemente en un cuarto caso ([nº 10]). Al primer grupo pertenecen las *cupae* con inscripción procedentes de la *ciuitas* ignota que debió ocupar la cima y los aldaños del Cabezo Ladrero de Sofuentes⁴⁷ ([nºs 1-4]), la procedente del presunto *municipium Flauium* de Los Bañales de Uncastillo –verosíblemente la *Tarraca* de los itinerarios antiguos⁴⁸ – ([nº 6]), y la recuperada ([nº 5]) en la

⁴⁶ Efectivamente, son diez las piezas que hoy se conservan pero no es descartable que –dada esta singular concentración– la investigación arqueológica nos esté aguardando sorpresas al respecto más aun cuando hasta tres de ellas ([nºs 8-10]) han sido documentadas en los últimos seis meses. Podría incluso ser que, además, tuvieran este aspecto algunas de las inscripciones que E. Hübner viera en Layana –cerca de Los Bañales– y que se han perdido (*CIL*, II, 2979=ERZ, 52; *CIL*, II, 2977=ERZ, 24 y *CIL*, II, 2976=ERZ, 27). De igual modo –como vimos anteriormente (notas 21, 27 y 28)– las extraordinarias prestaciones como sillares de construcción que ofrecen las antiguas *cupae* exige una revisión en profundidad de los materiales antiguos amortizados a lo largo del tiempo en construcciones modernas y que, de hecho, abundan en corrales, parideras y torres de la zona. El estudio de éstos y su comparación con las dimensiones habituales del repertorio hispano de *cupae* (esp., puede verse el conjunto aportado por R. Hernando, *op. Cit.* (supra n. 27), 174-175) podrá arrojar datos al respecto.

⁴⁷ En ese sentido, puede verse –aunque el enclave sigue mereciendo un estudio detallado– M. Beltrán Lloris, y J. Paz, *op. Cit.* (supra n. 39), 156, con repertorio epigráfico completo en J. Andreu, “Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana”, en J. Andreu, (ed.): *op. Cit.* (supra n. 2), 207-208, donde esbozamos sobre el enclave una posible relación con la *Nemanturista* de Ptolomeo (Ptol. II, 6, 6, 67) y, erróneamente, mantuvimos una función más de *uilla* que de *ciuitas* para el citado yacimiento.

⁴⁸ Con todos los datos y la bibliografía oportuna al respecto –desde M^a J. Peréx, “Tarraca, ciudad federada del convento jurídico Caesaraugustano”, en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior* (Barce-

más que probable *ciuitas*, también aun ignota, que ocupó el solar del área de Campo Real/Fillera, en Sos del Rey Católico⁴⁹. Al segundo grupo pertenecen dos de las anepígrafas ([n° 8 y 9]) y una con texto ([n° 7]) procedentes de la presunta *uilla* de La Pesquera, en el término municipal de Uncastillo, y muy probablemente también una cuarta ([n° 10]), hoy descontextualizada, pero que parece fue hallada en los alrededores de la Ermita de Santa Té de Barués, a medio camino entre los núcleos actuales de Sofuentes y Sos del Rey Católico y no muy lejos de Castiliscar, en relación, por tanto con Sofuentes o con este último enclave por estar Barués en la ladera Oeste del Puerto de Sos. El radio de acción, pues, del singular tipo epigráfico que nos ocupa no es superior a los 35 kilómetros que son los que –*grosso modo* y en línea recta– distan entre los puntos geográficos arriba consignados. Ello, como es lógico, nos permitirá ahondar en la hipótesis –ya en su día acertadamente planteada por F. Beltrán Lloris⁵⁰– de la existencia de –al menos– una *officina* en la zona.

Desde el punto de vista formal y tipológico, se trata de *cupae* trabajadas en las dos variantes de arenisca documentadas en el material epigráfico de la zona, una de grano más fino –y, por tanto, más maleable– en la que, por ejemplo, están grabadas otras inscripciones del entorno como el epitafio de *Lucretia* (ERZ, 51=HAE, 2188) de Los Bañales, el conocido Mausoleo de los Atilios (CIL, II, 2973=ERZ, 29) de Sádaba, o la estela de *G(aius) Terentius Maternus* (AE, 1977, 471) de Campo Real/Fillera– y otra de grano más grueso y que, por tanto, ofrece menos prestaciones para la escritura del lapicida y, tal vez por eso, es menos empleada. Con todo, en ella se labraron –por ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad– los epitafios de *Plotia* (ERZ, 54) en Los Bañales o del *Segiensis Post(umius) Flaccus* (CIL, II, 2981=ERZ, 18) en Asín. Tal vez los testimonios de las *cupae* epigráficas de La Pesquera ([n° 7] = Fig. 1) –para el primer tipo– y de Los Bañales ([n° 6] = Fig. 2) o Campo Real/Fillera ([n° 5] = Fig. 3) –para el segundo– ofrezcan los mejores ejemplos de esas dos variantes de piedra local cuya explotación industrial en épo-

lona 1998), 485-488, esp. 486– en J. Andreu, *op. Cit.* (supra n. 2), 199-202 y también en M. Lasuén y E. Nasarre, “Estudio histórico-descriptivo del yacimiento romano de Los Bañales”, *ETF(2)* 21 (2009), en prensa, s. pp.

⁴⁹ J. Andreu, J. Armendáriz, P. Ozcáriz, M. García-Barberena y Á. A. Jordán, “Una nueva ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)”, *AEspA* 81 (2008), 75-100.

⁵⁰ F. Beltrán Lloris, *op. Cit.* (supra n. 35), 59.

ca romana –de hecho– está bien documentada en relación a las *ciuitates* y *uillae* de la zona y, de modo particular, a la de Los Bañales⁵¹.

Se trata, además, de piezas que se mueven en una metrología que va desde variantes notablemente monumentales –como la *cupa* de *Chresima*, en Los Bañales ([nº 6]= Fig. 4), de hasta 2,20 metros de longitud– a otras de dimensiones más reducidas –como la de *Val(erius) E(---)* de Sofuentes ([nº 1] = Fig. 5), hoy en el almacén del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, de sólo 53 centímetros de longitud, o la de *Val(erius) Fortunatianus* de Campo Real/Fillera ([nº 5] = Fig. 6), de 77 centímetros y, por otra parte, epitafio de un niño de corta edad: *annor(um) XIII*– y que, desde luego, son reflejo –como es habitual en la elección de uno u otro monumento y, dentro de éste, de una variante de mayor o menor tamaño⁵²– del diferente poder adquisitivo de los dedicantes. En este sentido, que la pieza mayor del catálogo haya sido dedicada por un presunto liberto de los *Sempronii* –ciertamente bien representados en la zona⁵³ y a los que, de hecho, encontramos relacionados con *ciues Romani* como el *L(ucius) Sempronius Festus* de un bloque epigráfico de Asín antes citado (*CIL*, II, 2981=ERZ, 18) en el que se homenajea a un *Postumius* adscrito a la *Quirina tribus*– puede ser tomado como un indicativo más –junto a la posesión de libertos– de la riqueza de éstos⁵⁴.

⁵¹ M. Cisneros, “Canteras y materiales de construcción en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez* (Zaragoza 1986), 613-619, sobre cuyos datos han vuelto con acierto M. Lasuén y E. Nasarre, *op. Cit.* (supra n. 48), s. pp.

⁵² Para los condicionantes económicos, en este sentido, pueden verse M. Carroll, *Spirits of the Dead. Roman Funerary Commemoration in Western Europe* (Oxford 2006), 86-125, con bibliografía y, en castellano, también la síntesis al respecto de R. Cebrián, *Titulum fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas* (Madrid 2000), 35-36, en ambos casos con actualizadísima bibliografía.

⁵³ Sobre la más que probable pertenencia de estos *Sempronii* a la elite del área cincovillesa pueden verse nuestras reflexiones en J. Andreu y Á. A. Jordán, *op. Cit.* (supra n. 36), 447 con toda la documentación disponible.

⁵⁴ Sobre estos códigos auto-representativos de la elite del *conuentus Caesaraugustanus* puede verse J. Andreu, “Epigrafía funeraria, riqueza y auto-representación de la elite: el *conuentus Caesaraugustanus*”, *Anas* 19 (2007), en prensa, s. pp., y “Proyección política e imagen pública de las elites locales del conuentus Caesarau-

Desde el punto de vista formal, destaca en primer lugar la constante presencia de orificio libatorio en la mayor parte de las piezas del catálogo. Éste, normalmente, aparece en el lado derecho respecto del campo epigráfico, como sucede, por ejemplo, en las *cupae* inscritas de *Chresima* ([nº 6] = Fig. 4), en la de *Caecilia Themis* ([nº 2]) y *Naru[-]Jeni* de Sofuentes ([nº 4 = Fig. 18) o en la de *Spes* de Uncastillo ([nº 7] = Fig. 7) y como debió suceder en dos de las piezas anepígrafas ([nº 8] = Fig. 8 y [nº 9], aparentemente fragmentada en dicho punto). Además, el caso de la pieza de Campo Real ([nº 5] = Fig. 9), ofrece también un pequeño orificio en la parte inferior del campo epigráfico que, de hecho, está bien constatado en la tipología al uso de este tipo de monumentos por más que falte en otros ejemplos del repertorio que aquí centra nuestra atención. Su presencia nos sitúa tras la generalización de un ritual de ofrendas y libaciones funerarias en honor del difunto que, por otro lado, nos es bien conocido por las menciones en las fuentes literarias⁵⁵ y –desde el punto de vista arqueológico– por los útiles que, al respecto, han arrojado algunas extraordinarias excavaciones de necrópolis norteafricanas e itálicas⁵⁶. A ese respecto, resulta de extraordinario interés el motivo decora-

gustanus en época altoimperial a partir de la documentación epigráfica”, *REA* 110-1 (2008), pp. 127-149.

⁵⁵ Plin., *Ep.* 2, 4, 4 y, especialmente, Verg., *Aen.* 5, 77-83, aunque el ritual –bajo el término *profusio*– también aparece en la documentación epigráfica y especialmente entre disposiciones y legados testamentarios: *dedit collegio fabrorum [---] ut ex usuris quod annis profusion(es) faciant et rosas ponant* (*CIL*, V, 448 de *Brixia*); *ut ex d(enariis) C profusio nobis fiat* (*AE*, 2004, 155, también de *Brixia*); o *quod annis VII Idus Apriles natale filiae meae epulantes confrequentetis HS CCC n(ummu) et in profusionibus HS CC n(ummu) neque in alios usus conuertatis* (*CIL*, X, 107 de *Croton*), ésta última en alusión también a los banquetes que debían acompañar este tipo de rituales para los que las *cupae* estaban –como se ha indicado– debidamente preparadas.

⁵⁶ Especialmente, los sensacionales hallazgos de *Bulla Regia* (M. Khanoussi, *op. Cit.* (supra n. 16), 93-94) –con conductos libatorios en terracota perfectamente conservados y amplio lote de *infundibula* cerámicos para llevar a cabo las *profusiones*–, de *Tipasa* (S. Lancel, *op. Cit.* (n. 9), 164) –con evidencias orgánicas de parte de las ofrendas alimenticias en que consistían estas libaciones–, y de la espectacular necrópolis africana de Sétif (M. P.-A. Février y Guéry, R., “Les rites funéraires de la nécropole orientale de Sétif”, *AntAfr* 15 (1980), 91-124) –con ambos tipos de material–. Para este ritual manifestado en otro tipo de enterramientos romanos pueden verse los trabajos de W. Wolski e I. Berciu, “Contribution au problème des tombes romaines à

tivo de la última de las *cupae* del catálogo ([nº 10]): la anepígrafa procedente de Barué y recientemente documentada en el Museo de Sada de la ilustre localidad zaragozana de Sos del Rey Católico.

Tal como hicimos notar en un trabajo anterior⁵⁷ resulta verosímil pensar que la escena que aparece sumariamente recogida en uno de los lados menores de dicha *cupa* –y que, además, constituiría el único ejemplar de *cupa* con motivo figurado conservado en el *conuentus Caesaraugustanus*⁵⁸ – esté presentando una escena libatoria o de ofrenda bien ante un altar –que aparecería sumariamente representado a la derecha de la figura humana que centra la escena (Fig. 10)– bien ante una *cupa* bien, presumiblemente, ante algún tipo de recipiente relacionado con este tipo de rituales y que, de hecho –como más arriba anotamos– aparece ocasionalmente representado en una pieza de *Barcino* (*IRC*, IV, 219 = Fig. 11) y también en otra bien conocida de *Ebora* (*IRCP*, 427) caso éste último en el que los útiles libatorios se presentan con mayor nitidez. En cualquier caso, las difusas noticias sobre la procedencia de la *cupa* cincovillesa que nos ocupa –consta que se trajo de la Ermita de Santa Té de Barué donde debió servir durante algún tiempo como objeto vinculado al culto–, su aspecto bien diferente –en lo ornamental⁵⁹– a los patrones

dispositif pour les libations funéraires”, *Latomus* 32 (1973), 370-379 y A. L. Delatre, “Fouilles d’un cimetière romain à Carthage en 1888”, *RA* 3 (1888), 151-174.

⁵⁷ J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), s. pp.

⁵⁸ Para los relieves funerarios antropomorfos sobre estelas y material funerario en general puede verse el inventario de F. Marco, *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense* (Zaragoza 1977), 29-46 y la actualización –a partir de documentación de la *Hispania septentrional*– de J. A. Abásolo, y F. Marco, “Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica”, en F. Beltrán Lloris (ed.), *op. Cit.* (supra n. 1), 1995 y J. A. Abásolo, “El mundo funerario romano en el Centro y Norte de Hispania: aspectos diferenciales”, en D. Vaquerizo (ed.), *op. Cit.* (supra, n. 5), 145-162, esp. 155-162.

⁵⁹ Efectivamente, como hicimos notar en otro lugar (J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), s. pp.) esta pieza es la única del conjunto –y, más aun, de toda la *Hispania Citerior*– en la que están claramente representadas las cinchas del tonel presuntamente objeto de inspiración del tipo monumental aquí estudiado (al respecto, pueden verse los modelos propuestos por I. di Stéfano Manzella, *Mestiere di Epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo* (Roma 1987), 90 y, esp. 280-281 [Figs. 92 y, sobre todo, 93]). Aunque las circunstancias del hallazgo, su tipología, su presunta ancestral exposición en una ermita románica –la de Santa Té– y el horizonte claramente medieval de los sarcófagos que

que ofrecen otras *cupae* de la zona, y el hecho de que no contenga texto epigráfico –pese a estar conservada en su totalidad– nos deben llevar a extremar la prudencia respecto de la valoración de la misma.

Al margen de esa representación figurada, el resto de *cupae* del catálogo sólo presenta decoración geométrica respondiendo ésta, además, a patrones bien claros y previsibles que pueden ser adscritos, además, a dos categorías tipológicas claras. El grupo de piezas procedente de Sofuentes ([n^os 1-4] = Fig. 13 y 14) se caracteriza porque aquéllas están rematadas siempre –o al menos así permiten deducirlo también las piezas peor conservadas ([n^o 1] = Fig. 15)– por acróteras semicirculares, rasgo que, de hecho, no ha pasado desapercibido a la investigación precedente⁶⁰, que ha consignado el hecho como un hábito especialmente bien representado en el lapidario de la zona⁶¹ pero que, desde luego, dista mucho de ser original⁶². Un eco del mismo –y, a

–aun pendientes de estudio y sumidos en un lamentable abandono– se exhumaron en los años ochenta en los alrededores de la citada Ermita pueden añadir un elemento de reserva respecto de la filiación romana de la pieza ([n^o 10]) es cierto que el acabado de uno de los lados semicirculares –con pequeñas acróteras o *puluini*, frecuentes, como veremos, en otras piezas ([n^os 2 y 3, especialmente]) aunque aquí muy dañadas–, la presencia de arquillos decorativos –que también están atestiguados como motivo ornamental de inscripciones de la zona (F. Marco, *op. Cit.* (supra n. 57), 26-28), especialmente, de *HEp5*, 921 de Luesia, *IRMN*, 58 y 61, de Sofuentes, o *IRMN*, 81 de Sos del Rey Católico (esta última anepígrafa), pero también varios ejemplares de lugares más distantes dentro del territorio vascón: *IRMN*, 39 de Carcastillo o *IRMN*, 66 de Villatuerta– y, sobre todo, de rosas hexapétalas –atestiguadas en otras *cupae* de la *Citerior*, como las ya referidas de *Legio VII Gemina* (véase nota 28) pero, sobre todo, presentes como motivo decorativo inciso en piezas de la zona: nuevamente *HEp5*, 921 de Luesia– parecen ser garantías más que suficientes para considerar su romanidad.

⁶⁰ Especialmente C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M^a D. Mauleón, *op. Cit.* (supra n. 38), 87.

⁶¹ Al respecto puede verse M. Beltrán Lloris, *op. Cit.* (supra n. 39), 180 y, recientemente, J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre, y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), s. pp.

⁶² Efectivamente, tal vez por la tendencia de presentar el frontal de la *cupa* de un modo estéticamente semejante al de un altar (G. Fabre, M. Mayer, e I. Rodà, *op. Cit.* (supra n. 13), 26) este tipo de acróteras se generalizaron en la ornamentación de este singular tipo monumental. Así, por citar el conjunto más cercano, A. U. Stylow, *Dos cupas...* (supra n. 3), p. 283, ha llamado la atención de su frecuente aparición en las

la vez, reflejo de que no debieron ser infrecuentes las *cupae* decoradas en la zona que nos ocupa— lo ofrece la ya varias veces citada estela de *Lucretia* (ERZ, 51=HAE, 2188 = Fig. 16) procedente de la necrópolis de Los Bañales y cuyo remate ofrece el dibujo, en relieve, de la cara frontal de dos *cupae* una de ellas, además, decorada con retrato funerario. Este último tipo, de hecho, encuentra ahora refrendo en una atractiva *cupa* anepígrafa de *Auela* hoy conservada en el Museo de Ávila (ERAv., 108 = Fig. 17) y que ofrece, precisamente, en uno de sus lados menores, este tipo de motivo ornamental que debió extenderse con arraigo en la zona a partir de finales del siglo II d. C.⁶³, momento, por otra parte del *floruit* de las *cupae* no sólo en el solar vascón sino también en los conjuntos más representativos de la Península.

Por su parte —y tal vez este elemento pueda ser tomado como indicio de una peculiaridad propia de una *officina* diferente, tal vez más vinculada al entorno del *municipium Flauium* ignoto de Los Bañales que al área de la innominada *ciuitas* de Sofuentes⁶⁴, donde pudo operar otra responsable del

cupae de *Complutum* aunque el motivo está muy bien atestiguado, por ejemplo, en las *cupae* africanas (M. P.-A. Février, “Remarques sur les inscriptions funéraires datées de Maurétanie Césarienne Orientale (IIe-Ve siècle)”, *MEFRA* 76 (1964), 105-172, esp. 112, n^os 214 y ss.).

⁶³ Sobre este hecho, véase M. Beltrán Lloris, “La arqueología de las Cinco Villas (síntesis)”, en *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)* (Ejea de los Caballeros 1986), 19-52, esp. 48-49 y F. Beltrán Lloris, M. Martín-Bueno y F. Pina (eds.), *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón* (Zaragoza 2000), 92-106.

⁶⁴ Desde G. C. Susini, *Officine epigrafiche e ceti sociali*, Umbría 1961 y Á. Donati, *Tecnica e cultura dell'officina lapidaria brundisina* (Faenza 1969), la bibliografía sobre *officinae lapidariae* se ha incrementado notablemente (una selección —con síntesis en castellano— puede verse en R. Cebrián, *op. Cit.* (supra n. 52), 34-35, esp. 34, n. 71, y en J. Andreu, “El proceso material de la inscripción latina”, en *Fundamentos de Epigrafía Latina* (Madrid, 2009), 121-142. Es probable que el repertorio epigráfico de la zona no de demasiado juego para delimitar los rasgos básicos de su producción epigráfica desde un punto de vista artesanal. Sin embargo, el estudio de las diferencias que —precisamente a un lado y otro de las estribaciones orográficas que separan los valles del río Riguel y del río Aragón— presentan las *cupae* de uno y otro ámbito sí permite aventurar que pudieron ser —al menos—, dos los talleres que sirvieron a las *ciuitates* y *uillae* de la zona. La inusitada concentración de material arquitectónico romano de buena factura en el yacimiento de La Pesquera —solar de una posible *uilla*, de la que procede la *cupa* de *Spes* ([n^o 7]) pero también dos sober-

conjunto anterior— el segundo grupo de *cupae* —las que proceden, *sensu stricto*, del valle del río Riguel y del territorio de Los Bañales de Uncastillo ([nºs 6-9]), con una prolongación hacia el del Onsella en la pieza de Campo Real ([nº 5])— permite constatar un tipo decorativo diferente que, efectivamente, mantiene las rosetas a modo de volutas de remate lateral del campo epigráfico pero, además, incorpora una simulada estructura arquitectónica bien a base de molduras ([nº 7 = Fig. 18] y, sólo con moldura, [nº 6]= Fig. 2) bien a base de de arquillos decorativos con simulación, incluso, de capiteles ([nº 5] = Fig. 9⁶⁵).

Una última consideración debe hacerse respecto del lugar que este tipo de monumentos ocupaban en el paisaje epigráfico del sector nororiental del solar que las fuentes antiguas atribuyen a los *Vascones*. En al menos dos de los casos ([nºs 5 y 6]) consta de modo fehaciente el hallazgo de las piezas en el área cementerial de sus respectivas *ciuitates*, compartiendo, de hecho,

bias *cupae* anepígrafas ([nºs 8 y 9])—, ubicado, además, al pie de un frente de cantera de arenisca seguramente explotado en época romana permite aventurar la posibilidad —que las prospecciones arqueológicas que, financiadas por la empresa Geolica, se están llevando a cabo por un equipo de la UNED de Tudela y de Proyectarte/Fundación Uncastillo habrán de confirmar o rechazar— de que en dicho lugar existiese, cuando menos, un taller de producción —lapidaria en sentido amplio pero tal vez también en sentido epigráfico— como el documentado en Saint-Béat, en Francia (Schenk, J. L., “*Métamorphisme et métamorphoses, essai d’identification d’un atelier de taille: les marmorarii de Saint-Béat*”, en *Les marbres blancs des Pyrénées. Approches scientifiques et historiques* (Saint-Bertrand-de-Comminges 1995), 169-196) sino es que estamos ante una *uilla* con su correspondiente necrópolis —como sucede en la vecina de Puyarraso (J. Lostal, *Arqueología del Aragón Romano* (Zaragoza 1982), 172-173 y J. Andreu, y Á. A. Jordán, *op. Cit.* (supra n. 36), 441-448, con inscripciones en *ERZ*, 53 y en *CIL*, II, 2978=*ERZ*, 50)— pero ambas extraordinariamente bien monumentalizadas.

⁶⁵ Sobre las molduras como elemento definitorio de un taller lapidario puede verse, precisamente, el trabajo de J. L. Schenk, *op. Cit.* (supra n. 64), 183-186 y los más conocidos de G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà, *op. Cit.* (supra n. 13), 28-48 y —como planteamiento metodológico sobre su utilidad— J. N. Bonneville, “*Le monument epigraphique et ses moulurations*”, *Faventia* 2/2 (1980), 75-98. Aunque el formulario epigráfico de estas dos piezas es extraordinariamente próximo (*AE*, 1977, 470 y J. Andreu, Á. A. Jordán, E. Nasarre, y M. Lasuén, *op. Cit.* (supra n. 4), 126) qué duda cabe que la habitual parquedad de éste en el tipo monumental que centra estas páginas nos invita a no manejarlo como refrendo de la hipótesis que aquí planteamos.

espacio, con otros epitafios grabados sobre otro tipo de soportes⁶⁶. Por su parte, como se ha dicho, el amplio conjunto procedente de Sofuentes ([n^os 1-5]) es presumible vincularlo a una ya arrasada necrópolis ubicada en las faldas del Cabezo Ladrero junto con –muy probablemente– la práctica mayoría del material epigráfico procedente de dicha localidad⁶⁷. Este hecho está subrayando que –tal como sucede, por ejemplo, en el caso de *Complutum*⁶⁸– este tipo de monumentos funerarios debió hacerse especialmente habitual –entre los siglos II y el III d. C.– en las necrópolis urbanas lo que, además –unido al carácter llamativo del mismo⁶⁹ y a su originalidad– debió facilitar la notable y rápida generalización de su uso sin que –efectivamente⁷⁰– haya que recurrir a explicar ésta a partir del movimiento de *lapidarii* especializados⁷¹. Más

⁶⁶ Para el material epigráfico recuperado en la necrópolis de Val de Bañales –con seguridad ERZ, 51 y CIL, II, 6338aa ([n^o 6]) aunque muy verosimilmente también CIL, II, 2979=ERZ, 52 y 54 y probablemente CIL, II, 2976=ERZ, 27 y CIL, II, 2977=ERZ, 2– puede verse J. Andreu y Á. A. Jordán, *op. Cit.* (n. 36), 428-440, y para el procedente del enclave de Campo Real/Fillera –dos epitafios además de AE, 1977, 470 ([n^o 5]): AE, 1977, 471 e HEp9, 614– nuestro estudio en J. Andreu, J. Armendáriz, P. Ozcáriz, M. García-Barberena, y Á. A. Jordán, *op. Cit.* (supra n. 49), 95-96.

⁶⁷ ERZ, 11 y 36-37 –con seguridad traídas de Cabezo Ladrero– pero, además, CIL, II, 2974=ERZ, 33; AE, 1977, 484 y 484 –arriba referidas ([n^os 2 y 3])– y ERZ, 32, 34, 35, 39, 40 e IRMN, 61.

⁶⁸ D. Fernández-Galiano, *Complutum I* (Madrid 1984), 378-379 (sobre LICs, 164=ILCM, 93) y 389 (sobre LICs, 137=ILCM, 26), n. 14; J. M. Abascal, “Apuntes epigráficos (Mirobriga, Ilici, Jumilla, Segobriga, Saldeana, Carpio de Tajo y Aloveira)”, *AEspA* 72 (1999), 287-298, esp. 297-298 (sobre HEp9, 368=AE, 1999, 932).

⁶⁹ I. Baldassarre, I. Bragantini, Ch. Moreslly y F. Taglietti, *op. Cit.* (supra n. 18), 22.

⁷⁰ A. U. Stylow, *op. Cit.* (supra n. 3), 286, n. 14 y, antes, A. Caballos, *op. Cit.* (supra n. 7), 230, n. 16.

⁷¹ M. Ruiz Trapero, *op. Cit.* (supra n. 30), 31. Sí parece evidente que la concentración de su uso en determinadas *ciuitates* hispanas debió irradiar su influjo en áreas vecinas (así sucede en las áreas orientales de la *prouincia Lusitania* respecto de *Augusta Emerita*, según R. Hernando, *op. Cit.* (supra n. 27), 96; en el *conuentus Pacensis* respecto de *Pax Iulia*, según J. d' Encarnaçõ, *Sociedade romane e epigrafia* (Setúbal 1979), 31-32 y *op. Cit.* (supra n. 5), 825; tal vez en *Asturica* para el área del Noroeste; y, desde luego, en *Tarraco* en relación con el activo foco de *Barcino*, algo ya apuntado desde D. Julià, *op. Cit.* (supra n. 19), 43). Cuesta en este sentido creer que una capital conventual de la entidad de la *colonia Caesaraugusta* –lógicamente

aun, que en un área tan recoleta geográficamente como la que nos ha ocupado en estas páginas la presencia de estos tipos sea tan notable y abarque tanto contextos netamente urbanos como áreas presuntamente de *uillae* o *uici* rurales ([n°s 7-10]) es una prueba más del modo como esta sepultura se puso de moda en la *Hispania Citerior* –y también, como prueban estas líneas, en el interior peninsular– calando, especialmente, entre población liberta⁷², como,

con colectivos de población liberta y abierta, a partir del Ebro, a los influjos externos– no exhibiera en sus necrópolis –por otra parte bien conocidas arqueológicamente (M. Beltrán Lloris, “Caesaraugusta”, en *Las necrópolis de Zaragoza* (Zaragoza 1991), 19-47)– este tipo de monumento, ejerciendo su influjo sobre determinadas zonas del *conuentus* –hasta donde hoy sabemos, al menos en *Complutum* y en el territorio vascón– donde, por razones culturales que se nos escapan, aquél alcanzó más arraigo. Fenómeno no atestiguado podría no equivaler nuevamente a fenómeno inexistente y tal vez la mal parada epigrafía cesaraugustana (F. Beltrán Lloris, *Epigrafía...* (supra n. 43), 298-299, por ejemplo) nos esté aquí privando de datos fundamentales para la comprensión de los parámetros de entrada de las *cupae* en el *conuentus* que dicha colonia presidía.

⁷² No es objeto de estas líneas extenderse en la que podría considerarse dimensión sociológica del fenómeno de las *cupae* en la zona pues ello implicaría un detallado estudio de los textos que están siendo –en cualquier caso– objeto de revisión por el Dr. D. F. Beltrán Lloris para el fascículo correspondiente al *conuentus Caesaraugustanus* en la *editio altera* del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, pero, en cualquier caso, sí habrá llamado poderosamente la atención del lector la extracción presuntamente liberta a la que remiten la mayor parte de las estructuras onomásticas documentadas en las *cupae* (véase Tabla: Dedicante y Difunto) en las que, por otra parte, están documentados los *cognomina* griegos: *Themis* ([n° 2]: H. Solin, *Die griechischen Personennamen in Rom* (Berlín 2003), 469 y J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994), 527), o *Chresima* ([n° 6]: H. Solin, *op. Cit.*, 1003 y 1444, J. M. Abascal, *op. Cit.*, 326 o A. Lozano, *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel* (Heidelberg 1998), 56) pero también los vernáculos (especialmente el *Naru[...]*jení de la *cupa* n° 4, que fue objeto de atención monográfica por F. Beltrán Lloris, “Un nuevo antropónimo vascónico en la comarca de las Cinco Villas”, en *La romanización del Pirineu. Homenatge a Miquel Taradell i Mateu* (Andorra 1990), 843-858) y –junto al *Sempronius* arriba referido (véase nota 52)– algunos gentilicios bien atestiguados en la zona, especialmente los *Val(erii)* ([n°s 1, 2, 3 y 5]) y, en menor medida, los *Cornelii* ([n° 3]) y los *Caecilii* ([n° 2]) –para los que existiría, además, un individuo con *tria nomina* en el *M(arcus) Caec(ilius) Proc(u)l(us)* de una notable placa hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (ERZ, 32), también procedente de Sofuentes, *ciuis* con el que tal vez pudieran estar relacionados– a los que –pese a lo frecuente de

de hecho, lo habría hecho –tal vez desde algo antes pues existen testimonios de *cupae* de cronología temprana tanto en *Barcino* como, especialmente, en *Carthago Noua*⁷³ – en otros puntos de la *prouincia*.

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) – Spain
jandreu@geo.uned.es

ADDENDVM.- Entregado este trabajo a imprenta se ha producido el hallazgo de hasta tres nuevas *cupae* –dos fragmentadas y una completa, las tres en cualquier caso anepígrafas–, en el entorno de la *ciuitas* de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), dos en sendas *uillae* (junta a las n^os 7-9 una de ellas) y una en la supuesta necrópolis cívica (junto a la n^o 6)– que aumentan, si cabe, el atractivo del conjunto aquí comentado. Para ellas, en cualquier caso, se remite a: J. Andreu, M. Lasuén y Á. A. Jordán, “El poblamiento rural en el entorno de la *ciuitas* vascona de ‘Los Bañales’ en época romana”, *TAN* 21 (en prensa), s. pp., n^os 2 y 3 y a J. Andreu, S. González Soutelo, V. García-Entero, M. Lasuén y Á. A. Jordán, “Cuestiones urbanísticas en torno a la *ciuitas* de Los Bañales”, *SPAL* 17 (en prensa), s. pp.

ambos gentilicios en *Hispania*: J. M. Abascal, *op. Cit.*, 233-244 y 116-125 respectivamente– parece hay que conceder una cierta presencia en la zona (C. Castillo, “Onomástica personal en las inscripciones romanas de Navarra”, *CUAUN* 5 (1997), 127-144, esp. 131), con extensión en torno a las *ciuitates* ignotas de Campo Real/Fillera y de Santacrís de Eslava (sobre ésta, véase R^a M. Mateo, R. Armendáriz y P. Sáez de Albéniz, “La necrópolis de Santa Criz (Eslava)”, en *La tierra te sea leve* (Pamplona 2007), 149-155, última valoración sobre este interesante yacimiento, con referencia a toda la bibliografía anterior, ya considerable).

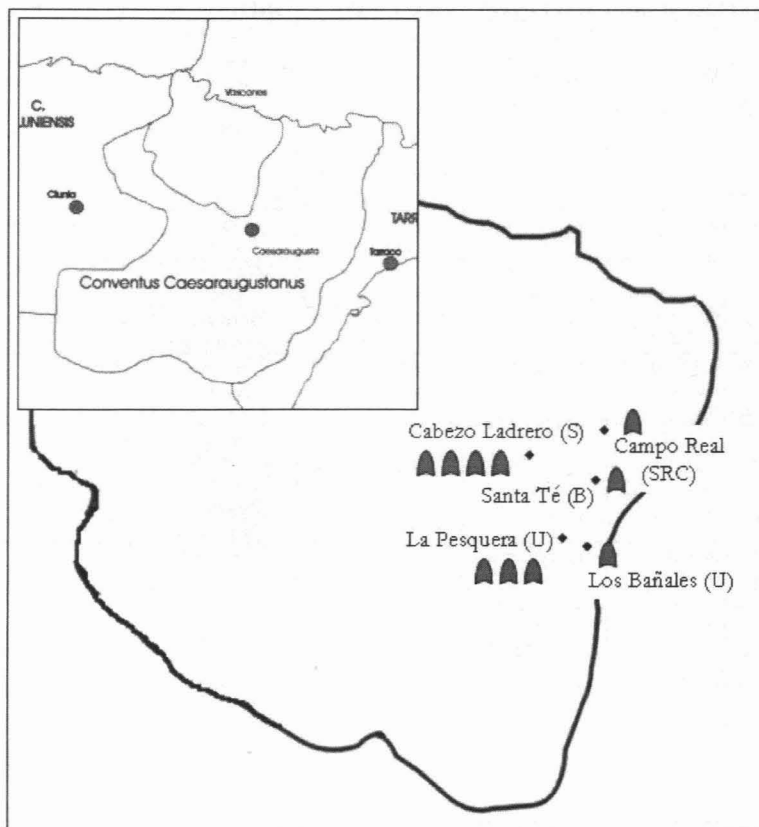
⁷³ *IRC*, IV, 169 –de comienzos del siglo II d. C.– y, especialmente, J. M. Abascal y S. F. Ramallo, *op. Cit.* (supra n. 21), n^o 106=EE, 9, 337, de filiación republicana.

CVPAE FUNERARIAS EN TERRITORIO DE VASCONES*

Nº	TIPO	REFERENCIAS	HALLAZGO	DEDICANTE/S	DIFUNTO/S	FECHA	CONSERVACIÓN
[1]	Ep. u.	ERZ, 35= IRMN, 62	Cabezo Ladrero (S)	<i>Seuerina</i>	<i>Val(erius) E(-) marinus</i>	II d. C.	Museo de Navarra (OP)
[2]	Ep. u.	AE, 1977, 483	Cabezo Ladrero (S)	<i>Iun(ius) Aeucar- pus Val(erius) Peculiaris Titulla m(aritus), gener, fil(ia)</i>	<i>Cae(cilia) Themis mater</i>	II d. C.	Museo de Zaragoza (Z)
[3]	Ep. u.	AE, 1977, 484	Cabezo Ladrero (S)	<i>Valerius maritus</i>	<i>Cornelia uxor</i>	II d. C.	Museo de Zaragoza (Z)
[4]	Ep. u.	IRMN, 63	Cabezo Ladrero (S)	<i>[Se]renus</i>	<i>Naru[---]Jeni uxor</i>	II d. C.	Museo de Navarra (OP)
[5]	Ep. u.	AE, 1977, 470= AE, 1989, 462	Campo Real (SRC)	<i>Val(erius) Vrsus pater</i>	<i>Val(erius) Fortunianus</i>	II d. C.	Dña. Isabel Valero (SRC)
[6]	Ep. u.	CIL, II, 6338aa AE, 1977, 475 ERZ, 28	Los Bañales (U)	<i>Semp(ronius) +amthius</i>	<i>Chresima uxor</i>	½ II d. C.	<i>In situ</i> (L)
[7]	Ep. r.	Andreu <i>et alii</i> (op. Cit. n. 4)	La Pesquera (U)	<i>Spes mater</i>	<i>G(aius) (A)e[m]ilius L(ucius) (Aemilius) [S]uc(c)essus</i>	III d. C.	C/San Felices s/n (U)
[8]	An. r.	Andreu <i>et alii</i> (op. Cit. n. 4)	La Pesquera (U)	-	-	-	<i>In situ</i> (U)
[9]	An. r.	Andreu <i>et alii</i> (op. Cit. n. 4)	La Pesquera (U)	-	-	-	<i>In situ</i> (U)
[10]	An. ¿r.?	Andreu <i>et alii</i> (op. Cit. n. 4)	Santa Té (B)	-	-	-	Palacio Museo de Sada (SRC)

* TIPO: An.: anepígrafa; Ep.: con texto; u.: hallazgo en *ciuitas* antigua; r.: hallazgo en *uilla*; HALLAZGO (se indica por el nombre del yacimiento y a continuación su ubicación: (B): Barué, (S): Sofuentes, (SRC): Sos del Rey Católico, (U): Uncastillo; CONSERVACIÓN: la información se completa con la alusión – entre paréntesis– a la localidad o término municipal en que hoy se conserva: L (Layana), OP (Orvina/Pamplona), (SRC): Sos del Rey Católico, (U) Uncastillo, Z (Zaragoza). Si se alude a una persona o a un domicilio indica que se custodia en su propiedad particular.

LAS CUPAE DEL TERRITORIO DE LOS VASCONES ANTIGUOS



Mapa: Radio de influencia de las cupae en el territorio atribuido a los Vascones antiguos e indicación de las localidades de procedencia de las piezas y del número de éstas.

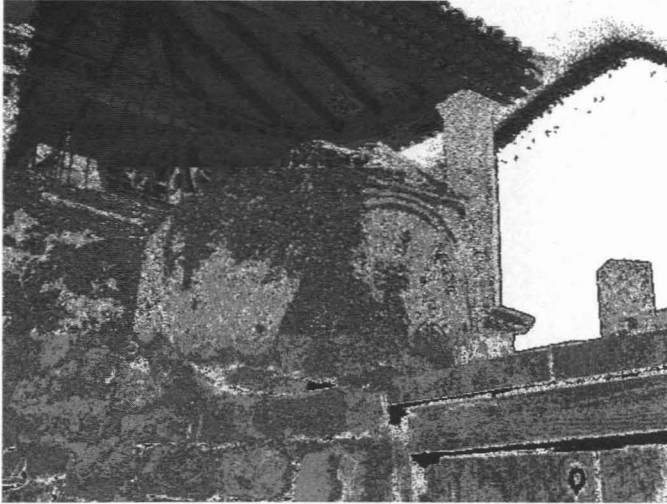


Fig. 1: *Cupa* de *Spes* procedente de la *uilla* de La Pesquera ([n° 7]) (Foto: Á. A. Jordán).

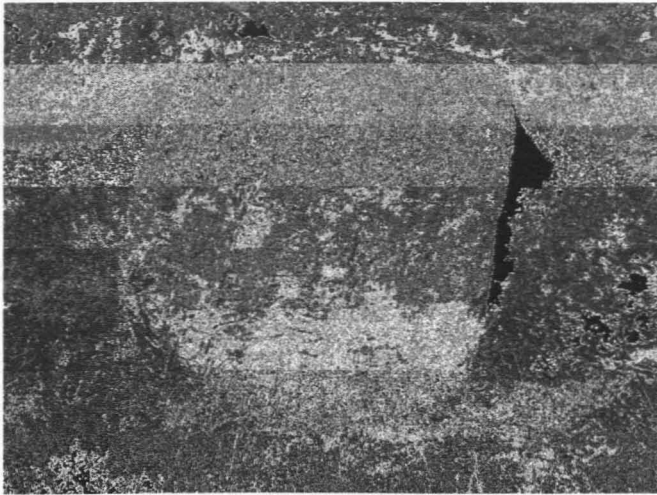


Fig. 2: Campo epigráfico de la *cupa* de *Chresima*, en Los Bañales ([n° 6]) (Foto: J. Andreu).

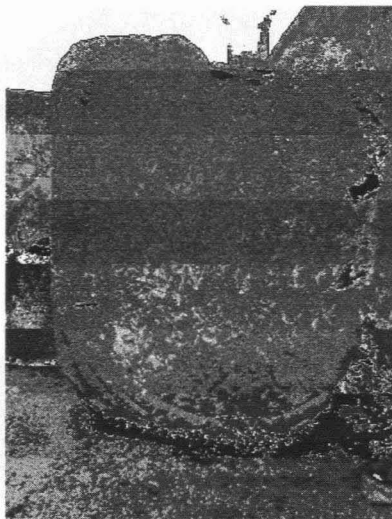


Fig. 3: *Cupa* de *Val(erius) Fortunatianus* procedente de Campo Real/Fillera ([nº 5])
(Foto: P. Faus)

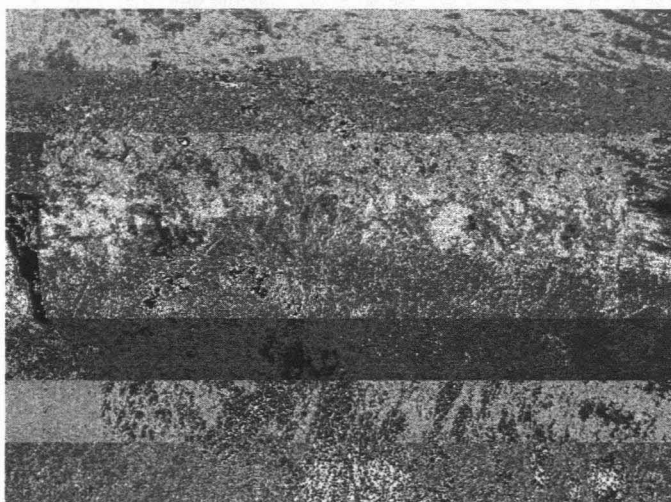


Fig. 4: Vista completa de la *cupa* de *Chresima*, en Los Bañales ([nº 6]). En la parte superior de la imagen, orificio libatorio (Foto: J. Andreu)

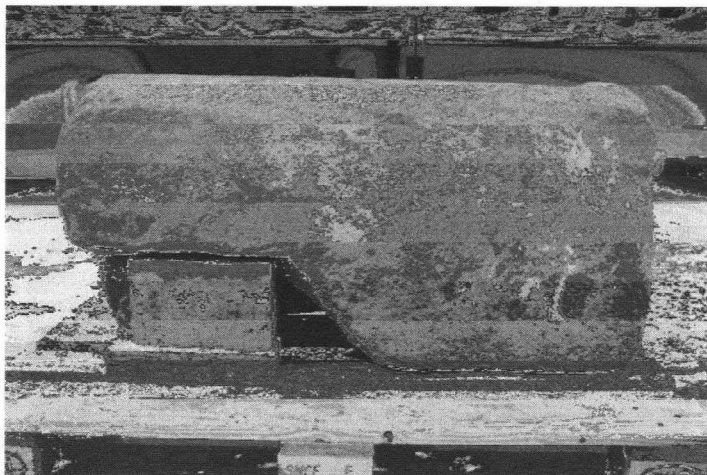


Fig. 5: Vista lateral de la *cupa* de *Val(erius) E(---)*, de Sofuentes ([nº 1]) (Foto: J. Armendáriz).



Fig. 6: Lateral de la *cupa* de *Val(erius) Fortunatianus* procedente de Campo Real/Fillera ([nº 5]) y hoy empleada como jardinera en una vivienda particular de Sos del Rey Católico (Foto: P. Faus).



Fig. 7: Lateral izquierdo de la *cupa* de *Spes*, procedente de la *uilla* de La Pesquera y hoy en la localidad de Uncastillo ([n° 7]), con dañado orificio libatorio en el lado derecho de la pieza (Foto: Á. A. Jordán).



Fig. 8: Lateral –con orificio libatorio– de una de las dos *cupae* anepígrafas procedentes de la *uilla* de La Pesquera (Foto: J. Andreu).



Fig. 9: Frontal de la *cupa* de *Val(erius) Fortunatianus* de Campo Real/Fillera ([nº 5]) con detalle –en la parte inferior– de un orificio de libaciones frontal (Foto: P. Faus).



Fig. 10: Uno de los laterales de la monumental *cupa* de Barué, hoy en el Museo de Sada, en Sos del Rey Católico ([nº 10]) con detalle de una supuesta escena de libaciones (Foto: J. Andreu).

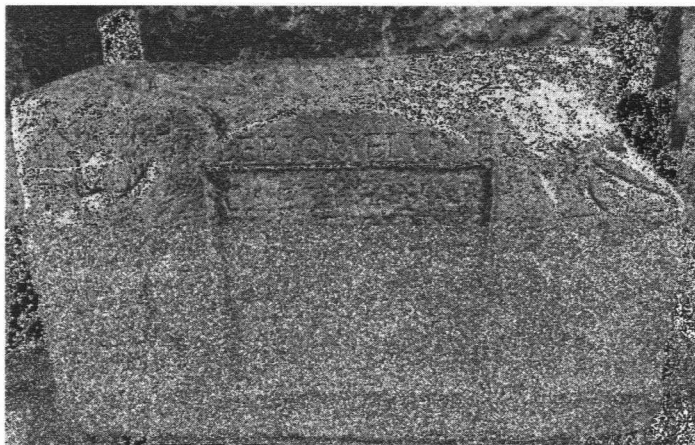


Fig. 11: *Cupa* procedente de *Barcino* (*IRC*, IV, 219) con representación, a la izquierda del campo epigráfico, de un cuenco de carácter ritual o sacrificial (Foto: O. Clavell, del Museu Arqueològic de Barcelona).



Fig. 12: Lateral, con orificio libatorio y arquillos ornamentales, de la *cupa* de Barué ([n° 10]) (Foto: J. Andreu).

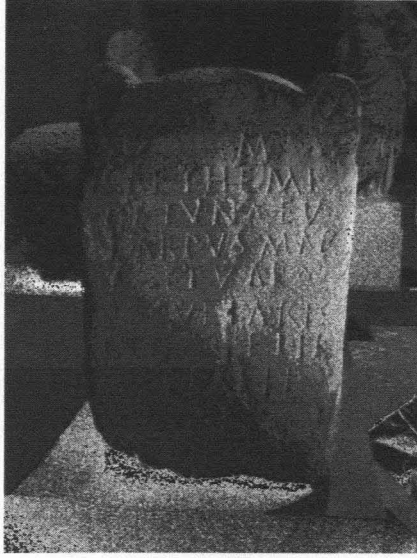


Fig. 13: Frontal de la *cupa* de *Caecilia Themis*, procedente de Sofuentes ([n° 2]) con remate de acróteras a modo de volutas a los lados (Foto: Á. A. Jordán).

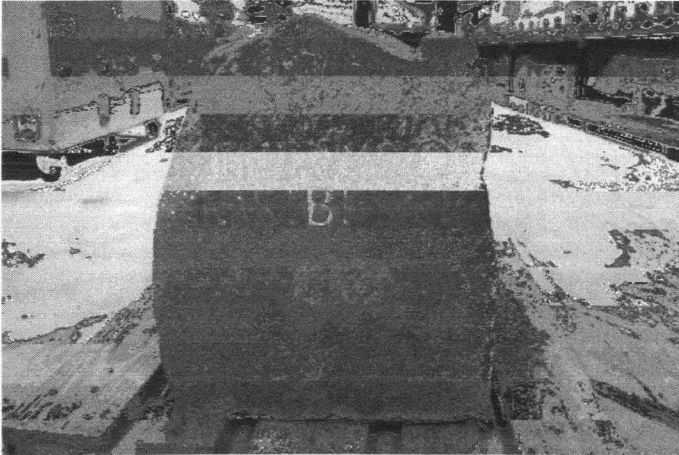


Fig. 14: Frontal de la *cupa* de *Naru[---]eni*, también de Sofuentes ([n° 4]) y con acróteras decoradas con rosetas (Foto: J. Armendáriz).

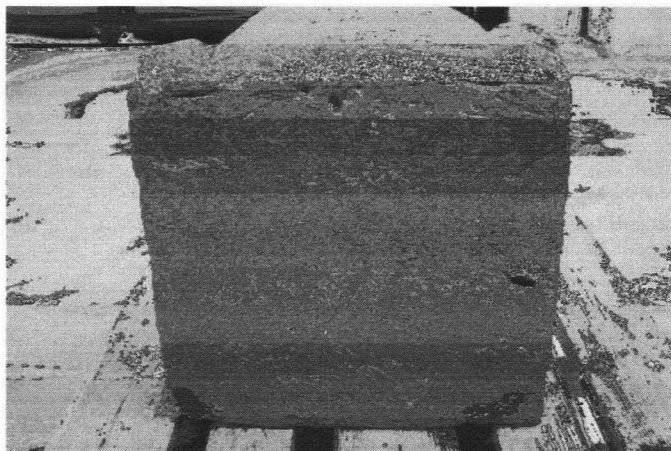


Fig. 15: Frontal de la *cupa* de *Val(erius) E(---)*, de Sofuentes ([n° 1]) en la que parece adivinarse el arranque –muy erosionado– de las acróteras de remate del campo epigráfico (Foto: J. Armendáriz).



Fig. 16: Estela funeraria de *Lucretia* procedente de Los Bañales de Uncastillo (ERZ, 51) y con representación del frontal de sendas *cupae* –una con creciente lunar y otra con retrato funerario– en su remate (Foto: Á. A. Jordán).

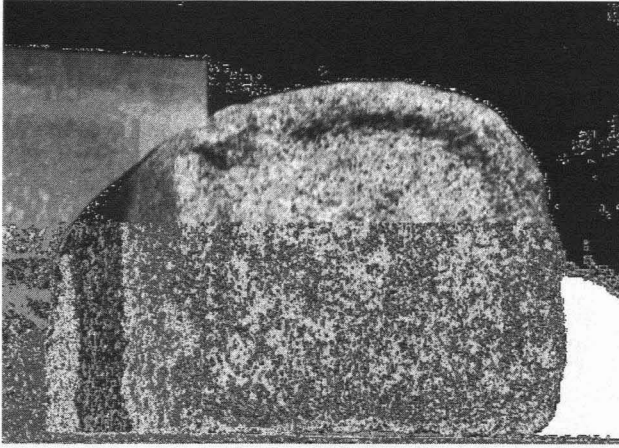


Fig. 17: *Cupa* anepígrafa procedente de la *Auela* romana (ERAv., 108) con relieve de retrato funerario (Foto: R. Hernando).



Fig. 18: Detalle frontal de la *cupa* de *Spes* procedente de la *uilla* de La Pesquera ([nº 7]). En el ángulo superior derecho: rosetas a modo de voluta (Foto: Á. A. Jordán).

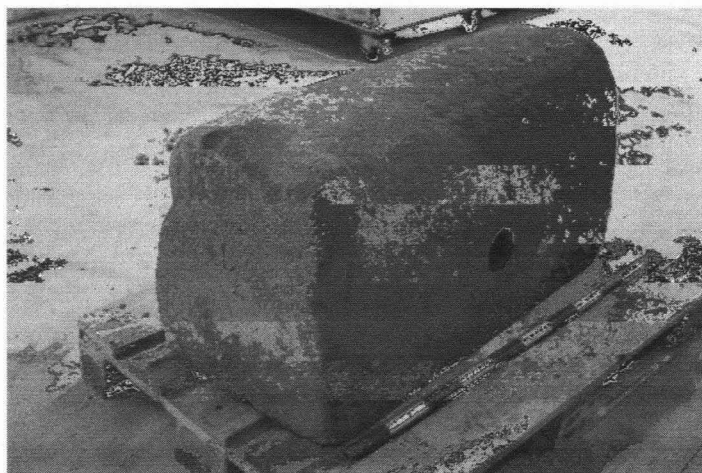


Fig. 19: Lateral de la *cupa* de *Naru[---]eni*, de Sofuentes ([n° 4]), con orificio libatorio (Foto: J. Armendáriz).